



Hernández, Silvia

Heredar una discrepancia: ambivalencias de la identidad americana : reseña de Scavino, D., Narraciones de la independencia. Arqueología de un fervor contradictorio, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2010.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Hernández, S. (2012). *Heredar una discrepancia: ambivalencias de la identidad americana : reseña de Scavino, D., Narraciones de la independencia. Arqueología de un fervor contradictorio, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2010. Revista de ciencias sociales, 4(21), 229-235. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes*
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1551>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Heredar una discrepancia: ambivalencias de la identidad americana

Silvia
Hernández

Monumentos para una historia americana

Porque Bolívar no heredó de sus predecesores una narración u otra, sino las dos, apareadas, lo que vale tanto como decir que heredó una discrepancia (Scavino, 2010b, p. 35).

El último ensayo del filósofo Dardo Scavino, *Narraciones de la Independencia. Arqueología de un fervor contradictorio*, recorre una serie de documentos que dan cuenta de una ambivalencia afectiva en las formas de constitución de la identidad criolla en Hispanoamérica a partir la copresencia de dos narraciones contradictorias: la *epopeya popular americana* y la *novela familiar del criollo*. El trabajo se propone resolver el enigma de esa “coincidencia de los contrarios” subyacente a la constitución política de los pueblos hispanoamericanos e inseparable del establecimiento de una hegemonía criolla en la región. El interés por develar esta imbricación reside en que se trata de un dualismo que, aun a pesar de ser simplificador, posee efectos concretos en los procesos políticos y culturales latinoamericanos.

Los capítulos están agrupados en tres partes: durante, antes y después de las revoluciones de la Independencia. Cierra el volumen una cuarta sección que pasa revista a los principales problemas abordados y reflexiona sobre sus posibles proyecciones.

Tal como el título lo indica, el libro no propone un estudio histórico sino un proyecto *arqueológico*. Según Foucault, en la arqueología “no se trata del discurso como *documento*, como signo

Scavino, Dardo,
*Narraciones de
la Independencia.
Arqueología
de un fervor
contradictorio*,
Buenos Aires,
Eterna Cadencia,
2010.

de otra cosa, como elemento que debería ser transparente pero cuya opacidad inoportuna hay que atravesar con frecuencia para llegar, en fin, allí donde se mantiene en reserva, a la profundidad de lo esencial; se dirige al discurso en su volumen propio, a título de *monumento*” (Foucault, 1992, pp. 233-234). En este sentido, Scavino convoca los textos a título de monumento para delinear la figura del criollo. Pero además, la arqueología así entendida implica una forma específica de concebir la inteligibilidad de la historia, distinta de la que supone que el historiador debería ir a buscar un orden que se encontraría en los hechos mismos. Este enfoque tendría como contrapartida la suposición de que cualquier evento que contradiga esa cadena “natural” de causas y consecuencias constituiría una anomalía o un azar, que finalmente podría ser comprendido a la luz de la implacable necesidad histórica. Por el contrario, el planteo que subyace al trabajo de Scavino es que la narración heredada de las independencias nacionales es más que una esquematización o distorsión de hechos de un pasado al que se podría acceder mejorando las técnicas o ampliando las bases documentales. Se comprende que el establecimiento de momentos fundacionales de las naciones hispanoamericanas, dispuestos de acuerdo a series de causas y consecuencias, forma parte de un procedimiento de poder que impone retroactivamente un orden a la dispersión.

Vicisitudes del criollo

En textos fechados entre 1539 y 1965, firmados por nombres como Bolívar, Alberdi o Neruda, Scavino lee los avatares del criollo como el protagonista simultáneo de dos relatos opuestos, aunque estrechamente imbricados: la *epopeya popular americana* y la *novela familiar del criollo*. Estas narraciones se corresponden, siguiendo la teoría sobre el populismo de Laclau (2005), con los dos momentos de la constitución política de un pueblo: el antagónico y el hegemónico.

La *epopeya popular americana* posibilitó la alianza entre criollos e indígenas durante las guerras de la Independencia basada en la construcción de una común oposición a un antagonista, gracias a que “la emancipación de los pueblos amerindios después de trescientos años de dominación española se había convertido en un símbolo de la liberación de todos los americanos” (Scavino, 2010, p. 21). La opresión ejercida por los conquistadores españoles sobre los indígenas devino en la opresión “por antonomasia”, por lo que la opresión o la liberación indígena es

homóloga a la de la región en su conjunto. Esta narración no se agotó tras las guerras independentistas: la epopeya se reformuló a mediados del siglo XIX en relación con un nuevo antagonismo que opondrá la América Latina a la Sajona y se verifica en muchos relatos revolucionarios del siglo XX.

La *novela familiar del criollo* –con la que se recuerda la del neurótico descripta por Freud–, pone de relieve el derecho de sangre, que hace del criollo un español nacido en América y que, por ello, poseería por herencia las prerrogativas de los europeos. Se trata del momento hegemónico por el cual la parte representativa de la nación pasa a ser la minoría criolla. En términos de Laclau, una diferencia, sin perder su particularidad, aparece como el “representante general” del conjunto de la sociedad, de la cual a su vez forma parte. Scavino explica este momento a partir del siguiente ejemplo: si con “criollo” empezó a ser posible designar lo “nacional” en su conjunto además de un grupo específico, no ocurrió lo mismo con “indígena”. Agrega que la novela familiar no aparece solamente en los voceros de la derecha liberal, sino también en quienes apelaron a una “occidentalización” de América para salir de la opresión y el atraso, proceso del cual la minoría criolla sería el agente.

Desde este punto de vista, ¿cómo pensar estas discrepancias y contradicciones por medio de las cuales los criollos son narrados? ¿Como excepciones, desvaríos, insuficiencias individuales? ¿O como indicadores del complejo y nunca acabado proceso de construcción social de identidades?

Bolívar versus Bolívar

A propósito de la Conquista, por ejemplo, los patriotas se presentan, a veces, como descendientes de los indios conquistados y otras, de los conquistadores españoles. Ya a principios del siglo XVIII esta contradicción había sorprendido a dos agentes secretos de la corona española. Para ellos, se trataba de un claro síntoma de la chifladura de los criollos. Mi diagnóstico, en cambio, es más bien político (Scavino, 2010a).

Para un enfoque que hace suyas las críticas al sujeto de la Modernidad, el análisis de la constitución de la identidad no puede basarse en ningún esencialismo. Entonces, lo criollo no viene dado de antemano ni por la sangre ni por haber nacido en determinado lugar, porque la identidad no es cuestión de sustancias sino de interpelación social (Scavino, 2011). En otras palabras, la identidad no se funda en una anterioridad individual o colec-

tiva, sino que es siempre efecto de un proceso de identificación que organiza *après coup* la experiencia subjetiva y deja a la vista todos sus efectos performativos: “no es porque (el sujeto) odia o ama que reproduce esos relatos; es porque los reproduce que odia y ama” (Scavino, 2010b, p. 250). Si una identidad criolla existe, entonces, es porque hay un significante que nombra a ese sujeto criollo y en el cual alguien se reconoce.

Scavino recurre a la formulación lacaniana que enseña que el sujeto adviene en la cadena significante; en términos de Laclau: “es el discurso el que constituye la posición de sujeto como agente social, y no, por el contrario, el agente social el que es origen del discurso” (1993, p. 115). La identidad criolla, desde la época de la Colonia, se ha constituido atravesada por ese “fervor contradictorio” –término acuñado por Octavio Paz– que hace del criollo un individuo pero dos sujetos: un *americano* para los españoles a la vez que un *español* para los indios. Uno de los ejemplos más llamativos de esta dualidad se encuentra en el *Canto general* de Neruda, donde se afirma en simultáneo que “los carniceros desolaron las islas” y que “la luz vino a pesar de los puñales”.

En el criollo, la oscilación entre la *gens* –la sangre española– y la *natio* –el nacimiento en tierra americana– no se resuelve, sino que es en ella que su hegemonía se constituye. Que el criollo responda a dos interpelaciones cuestiona la concepción del sujeto como antecedente a su lugar dentro de una narración, y refuerza la tesis de que toda identidad está *sobredeterminada* por las relaciones de oposición que establece con otras.

En “La Carta de Jamaica”, Bolívar “discrepaba con Bolívar” al reunir las narraciones antitéticas de la historia americana. Por una parte, la lucha de criollos e indios contra la opresión española, que hace aparecer a la conquista como una usurpación. Por la otra, los criollos en tanto descendientes de españoles reclaman a la corona los privilegios que heredaron de sus ancestros por haber contribuido a la anexión del Nuevo Mundo al Imperio. Esta ambivalencia podría ser vista como producto de un desvarío psicológico individual, de un error estratégico, o, más aun, de una actitud cínica, manipuladora.

Ahora bien, ¿puede decirse que la epopeya fue utilizada por las élites criollas para poner al servicio de sus propios intereses a las poblaciones indígenas? Suponer tal instrumentalidad implicaría sostener que el sujeto antecede a la ficción que instrumenta, lo cual sería contradictorio con lo planteado hasta aquí. La hipótesis de Scavino es que “el sujeto es un personaje de esa misma narración [...]”. Cuando decimos entonces que un sujeto que efectivamente vivió en una república hispanoamericana se

convierte en personaje de una narración [...] estamos sosteniendo que esos sujetos se ven interpelados por esos nombres que los sitúan en un relato. Son en este aspecto las narraciones las que ‘instrumentaron’ a los sujetos, y hasta tal punto lo hicieron que estos asumieron la historia y la identidad que esos mitos les contaron” (2010b, p. 250).

Lo que permite un diagnóstico político de estas contradicciones es una teoría para la cual lo social está simbólicamente estructurado y donde lo discursivo, más que un objeto entre otros, es el terreno donde la objetividad como tal se constituye (Laclau, 2005). “La relación de las ficciones con la realidad no es referencial sino performativa. Nadie podría aportar pruebas de la veracidad de esos relatos” (Scavino, 2010b, p. 119). Y, podríamos agregar, aun si hubiera pruebas, poco importarían. Tal como muestra Marx respecto de la mercancía, el conocimiento de su carácter de fetiche no anula su eficacia, que es práctica.

Pensar las ambivalencias del presente

La identidad no se define, entonces, por ningún contenido *a priori* –ni genético, ni geográfico, para el caso–, sino por un proceso social por el que un individuo se reconoce como un sujeto determinado, se integra en un “nosotros”. En este punto, lo identitario revela su importancia política: ¿cuáles son los “nosotros” que nos interpelean actualmente? ¿En qué relatos están insertos? ¿Cuáles son las implicancias de dichas narraciones en lo que hace a las formas de vivir juntos?

La reflexión de Scavino sobre el proceso por el cual se conformó la hegemonía criolla en el continente se vincula con otros interrogantes acerca de la identidad latinoamericana, que tienen fuertes resonancias en la actualidad y subyacen a las conmemoraciones de los bicentenarios en la región. Las contradicciones que marcaron a quienes llevaron adelante las revoluciones de la Independencia no duermen en los libros de texto: en el presente aún conviven el rescate y valorización de lo indígena como la raíz de las naciones americanas, junto con formas de segregación, sometimiento o paternalismo respecto de esas mismas poblaciones. Como dijera Marx, las nuevas escenas se representan con los nombres y ropajes prestados por los espíritus del pasado. Por ello, las sucesivas reactualizaciones y sobredeterminaciones de ambas narraciones –basta mirar el diario para encontrarlas– vuelven a poner en escena complejas organizaciones simbólicas de larga data.

Scavino analiza detalladamente las formas en que estos relatos se han ido rearticulando a lo largo de la historia, aunque por momentos de su trabajo pareciera deducirse que el continente estuviese condenado a seguir los devaneos de tales narraciones. En este sentido, cabe insistir sobre la idea de que la fuerza performativa de las fronteras, separaciones u oposiciones no es necesaria sino fruto de un proceso histórico, contingente y, por ello mismo, producto de relaciones de poder. Con ello queda a la vista que la invención de nuevos “nosotros” y nuevos espacios de reconocimiento es una tarea política.

Referencias bibliográficas

- Foucault, M. (1992), *Arqueología del saber*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- (1973). *El orden del discurso*. Barcelona, Tusquets.
- Freud, S. (1979), *Obras completas*, vol. IX, Buenos Aires, Amorrortu, “La novela familiar del neurótico”.
- Laclau, E. (2005), *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- (1993), *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- y C. Mouffe (1987), *Hegemonía y estrategia socialista*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Scavino, D. (2011), “Los dos relatos contradictorios de la identidad hispanoamericana”, entrevista de Gustavo Pablos, en Goethe Institut Córdoba (ed.), *Proyecto .2c (punto2C)*, vol. 1. *Identidad y memoria*, Córdoba. Disponible en: <<http://www.goethe.de/ins/ar/cor/prj/bic/pub/vol/es5963295.htm>>.
- (2010a), “200 años de contradicciones”, entrevista de Gustavo Varela, *Revista Ñ*, 6 de marzo, p. 12.
- (2010b), *Narraciones de la Independencia. Arqueología de un fervor contradictorio*, Buenos Aires, Eterna Cadencia.

(Evaluado el 28 de octubre de 2011.)

Autora

Silvia Hernández es licenciada en Ciencias de la Comunicación (FSOC, UBA), maestranda en Estudios interdisciplinarios de la subjetividad (FFL-UBA), docente en Teorías y prácticas de la comunicación III (Carrera de Ciencias de la Comunicación, FSOC, UBA), becaria doctoral del Conicet.

Publicaciones recientes:

— “El pensamiento de la comunidad: un aporte para pensar las relaciones entre sujeto, espacio y ciudad”, *Enfoques*, Entre Ríos, Universidad Adventista del Plata, otoño 2011, en prensa.

— “Figuras de la alteridad. Ensayo a partir de Borges y Chesterton”, *Andamios. Revista de Investigación Social*, N°16, México, Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, mayo-agosto 2011, pp. 91-112. Disponible en: <<http://www.uacm.edu.mx/sitios/andamios/index.html>>.

— “El sujeto en el cruce: ideología e identidad narrativa”, *Isla Flotante*, Revista de Comunicación y Literatura de la Escuela de Periodismo de la Academia, año 3, N° 3, Santiago, Escuela de Periodismo de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, otoño de 2011, pp. 73-94.

Cómo citar este artículo:

Hernández, Silvia, “Heredar una discrepancia: ambivalencias de la identidad americana. Reseña del libro: D. Scavino, *Narraciones de la independencia. Arqueología de un fervor contradictorio*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2010”, *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 4, N° 21, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, otoño de 2012, pp. 229-235.

